



SUBSIDIO VOCACIONAL PARA LAS COMUNIDADES

ENERO

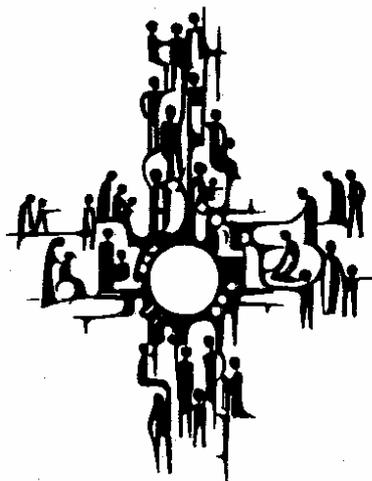
DE SALESIANOS E HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA

2004

AMBIENTACIÓN: Somos fragancia de Cristo, sólo se dan vocaciones donde hay una experiencia fuerte y apasionada de Dios. Es decir que Dios puede valerse de nosotros, de nuestra fidelidad, de nuestro testimonio de vida para cuestionar, interrogar a otros jóvenes.

SALMO 22(21)

Ant. Quien entrega su vida, verá su descendencia, prolongará sus años y por su medio triunfará el plan de Dios.



Contaré tu fama a mis hermanos,
en plena asamblea te alabaré.
«Fieles del Señor, alabadlo,
linaje de Jacob, glorificadlo,
reverenciadlo, linaje de Israel
porque cuando pidió auxilio, le escuchó»

Tú inspiras mi alabanza en la gran asamblea:
cumpliré mis votos delante de sus fieles.
Comerán los desvalidos hasta saciarse
y alabarán al Señor los que lo buscan:
¡no perdáis nunca el ánimo!

Lo recordarán y se volverán hacia el Señor
todos los confines de la tierra,
se postrarán en su presencia
las familias de los pueblos;
porque el Señor es Rey,

él gobierna a los pueblos.

SALMO EN BÚSQUEDA DE UN PROYECTO DE VIDA

Es el momento, Señor, de orientar mi vida;
es la hora de dar rumbo a mi existencia;
estoy a punto para descubrir un nuevo camino;
no me sirve, Señor, el vivir en eterna encrucijada.
Estoy ante ti abierto como la playa al mar;
estoy en busca de tus pasos, de tus huellas;
quiero dejar atrás mis caminos y entrar por "tus caminos";
quiero decir sí al plan de Dios para los sueños de mi vida.

Aquí estoy, Señor, como Pablo en el camino de Damasco;
y te digo sin rodeos: Señor, ¿qué quieres que haga?
Aquí estoy, Señor, como Samuel en la noche
y te digo: "Habla, que tu siervo te escucha".
Aquí estoy, Señor, como María cuando era joven
y te digo: "He aquí la esclava; que se haga según tu Palabra".
Aquí estoy, Señor, con un corazón disponible como el tuyo
y te digo: "Quiero hacer tu voluntad".

Señor, ¿qué quieres de mí? ¿Qué me pides?
Señor, ¿cuál es el plan del Padre para mi vida?
Señor, ¿cuál es el proyecto que quieres que realice?
Señor, ¿a qué me llamas? ¿Por dónde quieres que camine?
Señor, ¿cómo estar seguro de tus caminos en mi vida?
Señor, ¿cómo sé yo que es eso lo que deseas de mí y no otra cosa?
Señor, ¿seré capaz de ser fiel a la llamada que me haces?
Señor, ¿y si me equivoco y tengo que volver atrás?
Señor, ¿cómo comprometerme si no estoy plenamente seguro?

Preguntas, Señor, siempre preguntas. ¿Cómo saldré de la duda?

Yo quiero tener claro cada paso del camino.

Soy calculador, Señor, y no me gusta arriesgar nada.

Yo quiero tener mis seguridades y tengo miedo a lo imprevisible.

Yo quiero dar respuesta, pero desde una fe razonada.

A fin de cuentas: ¿Te busco o me busco, Señor?



¿Pongo los ojos en ti o me miro a mí?
¿Son tus intereses los que busco o sólo los míos? ¿Estoy disponible ante ti?

Quiero, Señor Jesús, salir de esta confusión en que vivo.
Quiero, Señor Jesús, escucharte y dar respuesta a tu llamada.
Quiero, Señor Jesús, dejar todo, quedarme libre para seguirte.
Quiero, Señor Jesús, arriesgar mi camino con el tuyo.
Quiero, Señor Jesús, dejar mis miedos, dar paso a mi fe de joven.
Quiero, Señor Jesús, fiarme de tu plan porque me amas.

Yo sé que me has mirado, que has puesto tus ojos en mí.
Yo sé que me quieres para ser servidor de tu Reino.
Yo sé que me das la fuerza de tu Espíritu para ser enviado.
Yo sé que es posible realizar tu plan y ser feliz.
Señor, quiero hacer de tu Persona y tu Evangelio
el Proyecto de vida que dé sentido a mi existencia. Aquí me tienes, Señor, para hacer
tu voluntad.

Después de leerlo y saborearlo habla de corazón con Dios. Manifiéstale tu alegría, tu agradecimiento, tu admiración, tu petición... Compartimos brevemente lo que han descubierto, sentido durante la reflexión anterior. Releemos la oración y subrayamos en voz alta la frase que más te llame la atención.

EVANGELIO: Mt 6,25-34

«Os recomiendo que no andéis angustiados, por la comida y la bebida para conservar la vida o por el vestido para cubrir el cuerpo. ¿No vale más la vida que el sustento, el cuerpo más que el vestido? [...] No os angustiéis pensando: qué comeremos, qué beberemos, qué nos vestiremos. Vuestro Padre del cielo sabe que tenéis necesidad de todo ello.

Buscad ante todo el reinado de Dios y su justicia,
y lo demás os lo darán por añadidura.

Así pues, no os preocupéis del mañana, que el
mañana
se ocupará de sí.

REFLEXIÓN:

Al rezar por las vocaciones no hemos de desear herederos; no nos hemos de preocupar por las fichas que necesitamos sustituir en nuestros tableros de planificación pastoral; no nos hemos de esforzar por tenerlo todo atado y bien atado.



Hemos de rezar para saber conducir a los jóvenes al misterio, hemos de ayudarlos a encontrar su camino en la vida. Hemos de ayudar a que la gente se encuentre con Dios, a que experimenten personalmente el misterio de Dios.

Nuestra oración por las vocaciones nos ha de llevar a ser acogedores, ha de suscitar en nosotros actitudes de fraternidad, espontaneidad, simplicidad, hospitalidad, ternura, aprecio sin adulación.

Hay que lanzar una mirada a los orígenes y mirar la confianza que D. Bosco y Madre Mazzarello tenían en la Providencia; mirar los pasos que dieron sin calcular, sin tener todo atado o claro; mirar la pasión y amor que tenían a quienes sirvieron y atendieron.

Dice el evangelio hay que buscar el Reino y su justicia. Sed fieles a la llamada y no os preocupáis por el mañana, que el mañana se preocupará de si mismo.

PADRENUESTRO

ORACIÓN FINAL

Oh Dios, Padre misericordioso, que has llamado tantos hombres y mujeres a seguirte. Haz que seamos testigos de tu amor entre los jóvenes especialmente los más pobres. Por Jesucristo nuestro Señor.

